

Salud: ¿qué está pasando?

La falta total de información sobre lo que está pasando y lo que se programa para el sector salud es verdaderamente llamativa, particularmente en un gobierno que publicita todo lo que dice hacer. En el caso de la salud se anunció la construcción de 30 hospitales, de los cuales nunca más se volvió a hablar. Recientemente, se hizo referencia a la construcción de tres nuevos en un partido del conurbano. En resumen, lo que sólo se ha anunciado se ha limitado a un aumento de la capacidad hospitalaria instalada, lo que hace suponer que las falencias que presenta el sector salud a nivel nacional se deben principalmente a un déficit de los recursos físicos en operación.

No se necesita ser un técnico en la materia para reconocer que el problema es antiguo, que hace décadas que poco o nada es lo que se ha hecho en forma programada y continuada. ¿Por qué el sector salud iba a ser la excepción en un país en el que la falta de continuidad en el hacer es su característica sobresaliente? El ciudadano común sabe de las largas demoras e incomodidades que se deben atravesar para obtener un turno para una consulta, o para ser internado en un hospital, o para la realización de una prueba de laboratorio o para un estudio radiológico. No es novedad para nadie que los hospitales funcionan puertas adentro, es decir, que se limitan a recibir pacientes, olvidando el preservar la salud o las ventajas de un diagnóstico temprano, siendo así que, especialmente las poblaciones rurales o dispersas, quedan libradas a su propia suerte.

En los últimos años se ha agregado un nuevo y serio problema, como es la financiación de la salud. Lo que hace tiempo fue pensado como una forma participativa de encarar el gasto en salud, a la vez que reconocer la libertad de elección de quien la cuidaría, si bien con un enfoque centralizador, se ha convertido hoy en un medio de poder político, fuente de sospechas de malversación de fondos y negociados, desvirtuando totalmente la idea e intención inicial.

El problema sin duda es complejo, pero no imposible de comenzar un programa correctivo, con una ventaja importante: que las medidas a tomar han sido aplicadas con éxito en el pasado.

Es nuestro deseo que todos tomemos conciencia que los problemas no son nuevos, que existen soluciones que, en el campo de la salud, ya han demostrado su eficacia. Ciertamente es que para poder aplicar esas medidas es indispensable que se reconozca y acepte a la salud de la población como único y permanente objetivo, quedando supeditados a ese logro los intereses gremiales de cualquier índole, los políticos partidarios, los politiqueros inspirados en intereses "non santos", etc., etc.

En sucesivos artículos nos proponemos ilustrar a los lectores sobre las medidas que pueden considerarse que, como se dijo, oportunamente demostraron sus virtudes.

(Continuará)